

creta penumbra literaria. Es admisible esto, hasta cierto punto, en los capítulos del libro mencionado *Feminismo y feminidad*, donde se dan «Consejos a las amas de casa» y «Lecciones de economía doméstica», y se comenta la «Beneficencia» y «Las bibliotecas», capítulos que denotan tal conocimiento de los problemas domésticos que parece imposible que un hombre no especializado en estos asuntos pueda resolverlos. Fuera de esto, por lo demás es tan uniforme y característica la personalidad de Martínez Sierra en todas sus obras, que no creemos que pueda pensarse seriamente en una colaboración ajena.

Escribió también Martínez Sierra novelas. Entre ellas destaca *El amor cate-drático*, donde aparece casi por vez primera en España el tema de la alumna y el profesor enamorados, que va a repetirse tantas veces en cuentos y relatos. Escrita en forma epistolar es muy acertada la parte que corresponde a las cartas femeninas.

Además de poeta, novelista y autor teatral, Martínez Sierra desarrolla una enorme actividad como director y empresario de una compañía de teatro, que trata de incorporar a nuestro repertorio las novedades escénicas de última hora. A él cabe

el honor de haber montado en el teatro Lara la primera obra juvenil de García Lorca, *El maleficio de la mariposa*, interpretación poética y simbolista con personajes de animales.

Atento también a la producción musical, escribió el texto de *El amor brujo* y de *El sombrero de tres picos*, de Falla. En su amplio interés por todo lo artístico, inició una labor cultural de divulgación literaria, creando y dirigiendo la Biblioteca Renacimiento, donde se publicaron por primera vez al alcance del público importantes obras de nuestra literatura clásica.

Los críticos teatrales de nuestros días, si alguna vez escriben sobre Martínez Sierra, le acusan de blandenguería y falta de vigor dramático, algunos le menosprecian e incluso dan muestras de cierto ensañamiento al juzgar toda su obra. Sin negar ciertos defectos, disculpables en una producción tan abundante como la de este escritor, seguimos creyendo que sus comedias, donde se aunan la fantasía y la poesía con el verismo psicológico, son creaciones deliciosas, y que no es lo más acertado juzgarlas con un canon crítico distinto a aquel con que fueron concebidas. Asimismo debe considerarse su feminismo siempre mucho más beneficioso que perturbador.

